

conflictos preexistentes, debido a las nuevas relaciones de producción —la llamada «crisis del feudalismo»— y a la recesión económica acompañada de una importante expansión demográfica.

Iniciadas a finales del siglo XIII —hacia los años 1280—, las luchas sociales no dejaron de sacudir a los países europeos a lo largo del siglo XIV, y luego del XV. Casi ninguno de esos países escapó a las revueltas, a los brotes revolucionarios o a las continuas agitaciones sociales. Organizadas o espontáneas, con o sin jefes, efímeras o de larga duración, las revueltas medievales se producen tanto a nivel del señorío rural como de la comunidad urbana, surgen contra el Estado o la Iglesia

oficial, y enfrentan a diversas clases sociales de intereses cada vez más divergentes. Los conflictos, sin embargo, no se desarrollan según un esquema inmutable, sino que se van transformando a lo largo de este período —de más de siglo y medio— que, siguiendo un orden cronológico y a través de una relación más o menos breve de los acontecimientos, estudian los profesores **Michel Mollat** y **Philippe Wolff**; estudio que no pretende ser exhaustivo, ya que desde su fecha de publicación en francés, durante 1970, el panorama se ha enriquecido con nuevas aportaciones.

En los enfrentamientos de principios del siglo XIV que, en las ciudades del Imperio o en Flandes, oponen a

los «medios» —artesanos acomodados, como los tinteros o «uñas azules»— con los «grandes» o «ricos» por la conquista del gobierno comunal, el pueblo «bajo», los «pobres», tras ser manipulados por uno u otro grupo, suelen ser las víctimas de la represión. A medida que pasa el tiempo, estos «pobres», campesinos como los «Jacques» franceses de 1358, o artesanos «proletarios» como los «Ciompi» florentinos de 1378, van adquiriendo más peso y mayor conciencia en las revueltas. Estas culminan en los años 1378-1382, durante los cuales se desarrollan movimientos revolucionarios simultáneos en Italia, Francia, Inglaterra, Flandes e Imperio germánico. Salvando unos rasgos específicos, estos movimientos son esencialmente populares y persiguen una mayor justicia, un igualitarismo de tipo comunista: los Trabajadores ingleses de 1381, por ejemplo, se agruparon alrededor de Wat Tyler alentados por la famosa frase del predicador John Ball: «Cuando Adán cultivaba la tierra y Eva hilaba, ¿dónde estaba el gentilhomme?». El fracaso de estas luchas se acompaña siempre de un endurecimiento de los regímenes reaccionarios que se vuelven a implantar. Las causas de tal fracaso —según lo subrayan los autores— son múltiples. La más importante, quizá, reside en los propios esquemas mentales de los protagonistas. Los rebeldes son más reformistas que innovadores: no cuestionan el problema fundamental de las estructuras de poder, sea político o religioso; son a veces anticlericales pero nunca antirreligiosos; son antiseñoriales pero promonárquicos; cuestionan —en definitiva— los hombres pero no las estructuras. Las estrechas relaciones que existieron entre las sublevaciones populares y las herejías —tema que necesitaría una mayor profundización— no llevaban a una ideología revolucionaria, sino milenaria, incluso en la «revolución husita» de Bohemia.

Las consecuencias inmediatas de este fracaso fueron de dos signos: a nivel político-social, se organizó la represión; las clases dirigentes, a lo largo de este par de siglos, crearon su Policía —«la» Policía— y sus métodos represivos. Y a nivel de mentalidades, apareció la noción de «clases peligrosas» aplicada a los pobres, a los «pequeños».

El problema, sin embargo, había sido

POR LA IDENTIDAD HISTÓRICA DE CATALUÑA

De los cuatro primeros títulos publicados por «La Magrana», se deduce fácilmente que la afirmación de la identidad de los Países Catalanes es el propósito que inspira la línea de la joven editorial barcelonesa. La elección de los autores de estos cuatro libros, todos ellos procedentes **dels Països** y escritores en lengua catalana, responde a este enfoque unitario. Sin embargo, en lo que se refiere a temáticas y tratamiento, «La Magrana» da cabida a los géneros más diversos: ensayo, narrativa y teatro.

El primer libro de la nueva colección, «Un país sense política», es una recopilación de artículos del polígrafo valenciano **Joan Fuster**; reflexiones sobre diversos aspectos del hecho diferencial de su país en el contexto de los Países Catalanes. Cada uno de estos breves ensayos es una «meditación premeditada» en torno a cuestiones como la ausencia de una clase política vinculada a la realidad del País Valenciano, la irresponsabilidad histórica de su burguesía, la apertura de un proceso de «reidentificación» en la conciencia del pueblo valenciano, etc.

«Sintesi d'història dels Països Catalans», de **Jordi Moners**, segundo título de «La Magrana», ha venido a llenar un vacío bibliográfico que ya en 1960 hizo notar Fuster. El libro es un excelente manual de iniciación y consulta que, en reducido número de páginas, resume la historia **dels Països** desde el paleolítico al fin de la II República. La cronología de acontecimientos, los

cuadros sinópticos y mapas que acompañan al texto, completan su validez y utilidad didáctica.

Un conjunto de relatos del mallorquín **Antoni Mus**, «Les Denuncies», es el tercer título editado. Esta obra, finalista en 1975 del premio «Victor Catalá», recoge el testimonio personal de una historia próxima y todavía inédita, el clima violento y triunfalista que reinaba en Mallorca durante la guerra civil española.

El cuarto libro publicado por «La Magrana» es una pieza dramática de **María Aurelia Capmany** y **Xavier Romeu** escrita con ocasión del 50 aniversario de la muerte de Layret. Su largo título, «Preguntes i respostes sobre la vida i la mort de Francesc Layret, advocat dels obrers de Catalunya» (1), es por sí mismo sumario y resumen del contenido de la obra. ■ **B. C.**

(1) De la que existe traducción al castellano en el número 3 de la revista «Pirijaina».

